

NEOLIBERALISMO, MEDICINA EN IMPACTO EN LA SOCIEDAD COLOMBIANA

Una de las causas de la grave crisis que vive la medicina es, sin lugar a dudas, la proliferación de facultades y escuelas de medicina, que han inundado de profesionales de calidad variable y formación discutible todo el territorio nacional. Los altísimos niveles alcanzados en la formación de los médicos colombianos, probados por el tiempo y los países en donde los profesionales demostraron su excelencia intelectual ética y técnica, han sufrido un deterioro progresivo. Y lo que generalmente se encuentra es que, mientras detrás de la apertura de una facultad pública se encuentra un líder político local ávido de poder, en su contraparte privada se halla un comerciante ansioso en obtener dividendos. Hemos llegado hasta la aberración conceptual de un demagogo bogotano, que planteaba formar algo así como “médicos descalzos”, como si en Colombia no existieran suficientes profesionales universitarios educados en buenas facultades de medicina y con una formación básica de buen nivel.

La Falacia del “Médico que Colombia Necesita”

Quienes desean iniciar el negocio (económico o político) de una facultad de medicina se amparan en múltiples justificaciones:

1. – La región necesita producir sus propios médicos para elevar el nivel del ejercicio profesional.
- 2.- El departamento requiere de médico que conozcan la patología local.
3. – El cubrimiento que esta cápita brinda cobija a un enorme grupo de población.
4. – Debemos formar el médico que Colombia necesita.

Todos estos argumentos son bastantes débiles al analizarlos en profundidad. En un país en donde hablamos el mismo idioma y compartimos la misma pobreza no se pueden diferenciar las regiones como si fueran países diferentes, pues aparte de algunas costumbres distintas, lo único que nos separa es el acento con que hablamos el castellano. Por otro lado, las patologías regionales no solamente son estudiadas en los programas de las buenas facultades de medicina, sino

que los buenos médicos se pueden adaptar al manejo de dichas patologías sobre el mismo campo de práctica.

Además el argumento del cubrimiento territorial es suficiente para solicitar más médicos en ejercicio (De hecho hoy existe desempleo médico importante en todo el país) y no para producir médicos que se concentren en las capitales regionales. El argumento del "médico que Colombia necesita" pareciera llevar la connotación de un profesional que ejerce en condiciones específicas de pobreza y ausencia de medios. O, en el mejor de los casos, el de un médico experto en enfermedades tropicales.

En fin, para quienes así piensan, la mala noticia es que el médico que Colombia necesita debe ser doblemente bueno, pues debe conocer a fondo la patología tropical propia de nuestro país y, además, todas las enfermedades propias de la civilización y los países desarrollados, que ya han llegado a nuestras ciudades (caracterizadas por las incomodidades de pueblo y los vicios de grandes urbes). ¿Quién puede decir que las enfermedades cardiovasculares, el cáncer, el trauma y las enfermedades degenerativas no son un problema de salud pública? Sería absolutamente incoherente educar médicos para formular antidiarreicos y antibióticos, que carecen de la capacidad de diagnosticar una cardiopatía congénita (escondida detrás de enfermos rotulados con el diagnóstico neumonía a repetición) de tratar adecuadamente un infarto del miocardio (con drogas tan delicadas y efectivas como la estreptoquinasa).

Todos recordamos la posición de algunos extremistas cuando se iniciaron las unidades de cuidados intensivos en nuestro país. Ellos vociferaban que no eran necesarias y que solamente representaban un tentáculo más del imperialismo capitalista. Sin embargo, hoy en día, los mismos que así argumentaban no podrían plantear construir un hospital de tercer nivel sin una unidad de cuidado crítico en donde se puedan cuidar adecuadamente las víctimas de nuestra patología nacional más común: el trauma, la agresión, el intento de homicidio y todas sus consecuencias.

El Negocio de la Medicina en un País que Juega al Neoliberalismo Las ideas neoliberales que han colonizado todos los sectores productivos de nuestros países latinoamericanos, también contaminaron con su veneno al ejercicio y la educación médica. Recordemos que basados en las teorías de Milton Friedman se plantea el retiro del estado de la producción de bienes y servicios, con el objeto de fortalecer el capital

privado y en esta forma someter la producción a las leyes del mercado (oferta y demanda). El rendimiento del trabajo aumenta, desde el punto de vista del capitalista, basado especialmente en el abaratamiento de los costos de producción. La artesanía y la manufactura son completamente desplazadas por la industria pesada.

La proletarización de la masa trabajadora conduce a la miseria absoluta a enormes cantidades de población. En el caso de los médicos, el abaratamiento de su formación y su salario son indispensables para obtener ganancias en el negocio neoliberal de la salud, con su monumental ejemplo de la Ley 100 de 1993, verdadera privatización de los servicios de salud encubierta bajo la bandera de una solidaridad que el Estado no se encuentra en capacidad de financiar.

Lo anterior unido a todos los cambios económicos y sociales colocó a la profesión médica, de una manera irreversible, en un mercado con su propio sistema de precios y tarifas. En el mercado que no constituye en realidad un sitio geográfico específico sino una institución social que opera a todos los niveles, se asignan los recursos, se brinda información permanente sobre el valor de las cosas y se fijan los precios de todos y cada uno de los bienes y servicios, incluyendo el trabajo de los médicos, que nos hemos convertido en un grupo más de ese mercado social.

A ninguno de estos hechos somos ajenos los médicos. En primer lugar, somos parte de la economía como oferentes de "salud", entrando al mercado de productores de dicho servicio, con aplicación muy clara de las leyes de ofertas y demanda. Adicionalmente, nuestro "producto" se ha masificado en los últimos años. Por último, hemos perdido el control del manejo de la "industria de la salud", que ahora se encuentra en manos de funcionarios que obedecen a un ética utilitarista, completamente opuesta a la que rige el ejercicio de la medicina.

Conclusiones

Dejando todo en manos del mercado el desastre social que el neoliberalismo ha producido se refleja también en la educación médica. La libertad de oficio y el libre desarrollo de la personalidad, sumados a la liberación de la educación en manos de particulares, llevarán a un deterioro irreversible de la medicina colombiana. Se formarán médicos baratos, ejerciendo una medicina barata y de una calidad aún más barata. La buena medicina será testigo de su propio entierro.

Académico Fernando Guzmán Mora

La laxitud del Ministerio de Educación Nacional (Men) para otorgar registros a pregrados de medicina en universidades de dudosa calidad, la Ley 100, la intención de ánimo de lucro son, entre otros, los motivos de la difícil situación.

Para académico **José Félix Patiño**, ex ministro de salud, ex rector de U. Nacional y reconocida figura de los estudiantes de medicina, reconocido en la Noche de los Mejores por el Men con el premio a la vida y obra de un académico, es urgente atajar la proliferación de facultades de medicina, pues en la mayoría de casos no se están formando bien a los nuevos profesionales de la salud.

El siguiente es el texto de la entrevista realizada por el diario **Portafolio**

"El único instrumento para acabar con la inequidad es la educación", afirma el destacado médico y académico **José Félix Patiño Restrepo**, quien tiene más de 50 años de experiencia en la academia y recientemente condecorado por el Gobierno Nacional con la Orden Gran Maestro por su destacada labor en el campo educativo. El ex ministro de salud, ex rector de la Universidad Nacional y 'gran decano' de los estudiantes de medicina del país señala que es necesario fortalecer la universidad pública y trabajar porque sea gratuita. Igualmente, muestra su preocupación por el tema de la calidad de la educación superior, particularmente por la proliferación de facultades de medicina.

¿Cómo recibió el reconocimiento que le hizo el Gobierno?

Muy honrado y agradecido, pues he recibido distinciones más que todo en el campo de la salud. Para mí significa mucho porque es el más alto reconocimiento que uno puede tener en la educación. Toda la vida he sido médico en ejercicio, pero también he sido docente.

¿Cómo vio la discusión alrededor del proyecto de reforma a la Ley 30?

Fui muy crítico de esta propuesta porque, aunque hubo muchos foros, lo que se dijo y se recomendó realmente no se incorporó en el proyecto de ley y para mí el punto más criticable fue la privatización de la universidad pública, por más que se dijera que no. Así comenzamos con

la salud, cuando empezó la Ley 100: se dijo que jamás se iba a privatizar y hoy está completamente privatizada... Creo que deberíamos trabajar porque la educación pública sea gratuita o, por lo menos, con matrículas diferenciales bien grandes para poder dar cabida a aquellos estudiantes de las clases económicas menos favorecidas.

¿A qué se refiere con el tema de privatización: a la parte del lucro o a la falta de recursos?

Lo del lucro era terrible porque es lo mismo que pasó con la Ley 100. Se introdujeron esas empresas con ánimo de lucro y la salud, que debería ser un servicio social, se convirtió en un negocio... Entré a Internet a buscar las universidades con ánimo de lucro y saqué las primeras cien que encontré de Estados Unidos. Jamás había oído hablar de ellas y no les conozco ningún aporte científico y yo me muevo mucho en el campo académico de allá.

¿Qué puntos deberían ser incluidos en el nuevo proyecto?

Colombia es el tercer país más inequitativo del mundo. El único instrumento real para lograr movilidad social y acabar con la inequidad es la educación, la educación pública, y cualquier proyecto que llegue al Congreso debe ir orientado a fortalecerla.

En el Gobierno pasado las universidades públicas se vieron en una situación muy difícil porque año tras año perdieron presupuesto. La Nacional y la de Antioquia son destacadas en el país y en el mundo y las otras universidades públicas deberían tener la calidad de estas.

¿Qué implica el fortalecimiento de la educación pública?

Más recursos. La universidad debe retener a su profesorado y este debe ser el mejor. Ahora para conservarlo debe tener condiciones laborales competitivas para que puedan ser de tiempo completo y hacer investigación; pero una buena universidad no sólo la hacen los buenos profesores, sino los buenos estudiantes y por ello deben seleccionarlos.

Colombia llegó a tener los mejores médicos de América Latina, ¿cree que esto ha cambiado?

Sí, definitivamente. En una época, la medicina y la educación médica

colombiana, cuando teníamos menos pero muy buenas facultades de medicina, eran consideradas las mejores de América Latina; pero con la proliferación de estas facultades, hemos tenido un deterioro en la calidad de la formación médica.

Las tradicionales siguen siendo excelentes, pero hay muchas de las nuevas, casi todas privadas, que es difícil entender cómo recibieron el registro calificado.

¿Cómo se ve reflejado ese deterioro?

Uno lo ve en la gente que llega a trabajar a los hospitales. Hay diferencias grandes entre un egresado de la U. de Antioquia, por ejemplo, y otro de una universidad de esas nuevas privadas, que en el fondo tienen más un fin de negocio, y una facultad de medicina que es buen negocio tiene que ser mala, porque estas son muy costosa.

Entre las nuevas, la de la Universidad de los Andes es excelente. Así deberían ser todas las privadas.

¿Cree que la Ley 100 impactó la formación médica?

Esta ley le está causando un daño enorme a la medicina. Si esto no se cambia, Colombia se va a quedar sin buenos profesionales médicos y va a haber personas con el título de médico que no van a ejercer la profesión médica sino el oficio de la medicina y no al servicio del paciente sino al de la entidad aseguradora intermediaria.

Se cambió el imperativo hipocrático por el mandato burocrático de los entes administrativos. Hay que modificar el modelo. No más registros a facultades que no cumplan con los requisitos mínimos. El tema de la educación inquieta tanto al doctor Patiño como el de la salud. Para él, la proliferación de las facultades de medicina se debe a que "el Ministerio de Educación ha sido demasiado laxo en darles registro". Afirma que la formación que brindan la mayoría de las nuevas facultades tiene falencia en ciencias básicas, en la formación en ética y en humanismo.

Respecto a cómo mejorar la calidad educativa en este campo afirma que "la **Academia Nacional de Medicina**, junto con la Asociación de Sociedades Científicas, estuvimos reunidos con el **presidente Santos** y se le explicó esto. Él, que es un gran estadista, lo entendió y le dijo al

ministro Mauricio Santa María que no permita que se dé un registro calificado si no se cumplen los requisitos mínimos para tener una buena facultad y las que están funcionando sin ellos deben cerrarse".